

PABLO CELADA PERANDONES* y MIGUEL ANGEL LUENGO UGIDOS**

LA FORMACION GEOGRAFICA EN LA DOCENCIA DE LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA

RESUMEN - RÉSUMÉ - ABSTRACT

La didáctica de la Geografía que practicó la I.L.E. se basó en tres factores fundamentales: Los docentes encargados de esta disciplina se preocuparon por incorporar las últimas metodologías que se debatían en los congresos europeos. Las excursiones y el trabajo de campo tenían idéntica importancia a la enseñanza teórica e intentaban potenciar el pensamiento geográfico a través de la comprensión del espacio. Y las clases prácticas, basadas en el análisis cartográfico, pretendían que la Geografía se considerase como una ciencia de síntesis.

* * *
La formation géographique dans l'enseignement de l'Institution Libre de Enseñanza. - La didactique de la Géographie qu'a pratiquée la I.L.E. s'est basée sur trois facteurs fondamentaux: Les enseignants chargés de cette discipline se souciaient d'incorporer les dernières méthodologies que l'ont débattait lors des congrès européens. Les excursions et le travail de champ avaient la même importance que l'enseignement théorique et essayaient de renforcer la pensée géographique à travers la compréhension de l'espace. Et les cours pratiques, basés sur l'analyse cartographique, prétendaient que la Géographie soit considérée comme une science de synthèse.

* * *
Geographical training in the teaching of the Institution Libre de Enseñanza. - The didactics of Geography as practised by the I.L.E. were based on three essential factors: The teaching staff in charge of this discipline concerned themselves with the latest methods which were being discussed in the European simposia. Trips and fieldwork were as important as theoretical knowledge and they tried to reinforce the geographical through the understanding of space. Practical classes, based on map analysis, sought to establish Geography as a synthetic science.

PALABRAS CLAVE: Institución Libre de Enseñanza, ciencia geográfica, didáctica, metodología, excursiones instructivas, paisaje, misiones pedagógicas.

MOTS CLÉS: Institución Libre de Enseñanza, science géographique, didactique, excursions instructives, paysage, missions pédagogiques.

KEY WORDS: Institución Libre de Enseñanza, geographical science, didactics, methodology, training trips, landscape, pedagogic missions.

INTRODUCCION

Retomando la actual preocupación acerca de la metodología empleada en la enseñanza de las diversas disciplinas, y observando que en nuestras aulas cada vez más se instruye al alumnado al margen de la realidad, creemos interesante exponer las ideas que, respecto a la Geografía, ya experimentaron los docentes de la Institución Libre de Enseñanza, intentando presentar las tendencias de la Geografía en los planes de enseñanza de la Institución, valorando su papel innovador y fijándonos, más en concreto, en la forma de manifestarse como disciplina.

Dejando a un lado los planteamientos generales, el objeto de nuestro artículo, a modo de hipótesis a confirmar, sería la valoración de las metodologías

que la disciplina geográfica promovió en la I.L.E., relacionándolas con sus coetáneas fuera de la Institución y, por qué no, si procede, con las actuales. En este sentido, debemos recurrir —mal que nos pese—, al tópico de que cualquier tiempo pasado fue mejor.

La principal fuente sobre la que hemos trabajado es el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, medio de difusión, no sólo de la situación interna de la propia Institución, sino también vehículo introductor y divulgativo de las nuevas aportaciones científicas y pedagógicas que surgieron en Europa durante la segunda mitad del siglo XIX.

Nuestro análisis, pues, se centrará en dos epígrafes fundamentales: por un lado, las circunstancias en que se encontraba la enseñanza de la Geografía antes de la I.L.E., y, en segundo lugar, el cambio que supuso el tratamiento de esta disciplina dentro del marco institucionista.

* Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación. Universidad de Salamanca.

** Departamento de Geografía. Universidad de León.

CUADRO I

DISTRIBUCION HORARIA DE LAS DISCIPLINAS DE GEOGRAFIA E HISTORIA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

AÑO	GEOGRAFIA		HISTORIA	
	Denominación	Horas/S.	Denominación	Horas/S.
1821	Cronología (con Geografía)	—	—	—
	Hª (con literatura)	—	—	—
1836	Cronología e Hª (con Geografía)	—	—	—
1838	Cronología e Hª (con Geografía)	—	—	—
1845	Geografía	4 y 1/2	Mitología e Hª General de España	6
1846 (Arreglo)*	Idem.	9	Idem.	6
1847	Geografía	9	Hª General de España	9
1849 (Arreglo)*	Idem.	10 y 1/2	Idem.	10 y 1/2
1850	Geografía e Historia	9	Geografía e Historia	4 y 1/2

* Los "Arreglos" son una simple distribución horaria de las asignaturas del Plan anterior, por lo cual no los incluimos en los mismos.

CUADRO II

DISTRIBUCION HORARIA DE LAS DISCIPLINAS DE GEOGRAFIA E HISTORIA DESDE 1850 HASTA LA FUNDACION DE LA I.L.E.

AÑO	GEOGRAFIA		HISTORIA	
	Denominación	Horas/S.	Denominación	Horas/S.
1852	Geografía e Historia	4 y 1/2	Geografía e Historia	4 y 1/2
1855	Geografía e Historia	—	Geografía e Historia	—
1857	Mapas(ejer.) Geografía (con Hª)	13 y 1/2	Hª General e Hª de España (con Geogr.)	9
1858	Geografía	4 y 1/2	Historia	4 y 1/2
1861	Geografía Descriptiva	4 y 1/2	Hª General y de España	4 y 1/2
1866	Geografía (con Historia)	3	Hª General (con Geogr.) e Hª de España	9
1868 (C/Latín)	Geografía	4 y 1/2	Hª Universal e Hª de Esp.	9
1868 (S/Latín)	Geografía	4 y 1/2	Hª Antigua, Hª Medieval y Moderna de España	13 y 1/2
1873	Uranografía (con Geogr.) Geografía y Etnografía	9	Hª Antigua, Hª Media y Moderna	13 y 1/2

I. ANTECEDENTES DE LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFIA PREVIOS A LA I.L.E.

1. LA INQUIETUD DE LA ASIGNATURA DE GEOGRAFIA POR CONSOLIDARSE COMO TAL EN LOS PLANES DE ENSEÑANZA DECIMONONICOS

En general, durante la primera mitad del siglo XIX, la Geografía y la Historia aparecen estrechamente relacionadas, impartándose conjuntamente como una sola disciplina. Así, en los planes de 1821, 1836 y 1838, encontramos a la Geografía unida a la Cronología y a la Historia, e incluso a la Literatura. A finales de esta época, discurren unos años en los que puede constatar un mayor peso de esta materia sobre la Historia. A este respecto, hay que resaltar los planes de 1845 y 1847 y algunos «arreglos» (1846 y 1849) en los que se observa una preponderancia de la Geografía¹, manifestada principalmente a través de la mayor dedicación en horas lectivas. Concretamente, en el plan de enseñanza del año 1845 la Geografía se explicaba en clases de una hora y media todos los días mientras que la Historia sólo tenía una hora de dedicación y en días alternos.

A partir del plan de 1850 y hasta finales de esta década, la Geografía y la Historia dejan de considerarse por separado, para convertirse en una sola asignatura;

es más, en el plan de 1852, ambas materias se ven reducidas a un solo curso, con la mitad de horas lectivas. (Ver Cuadro I)

De lleno ya en la segunda mitad del XIX, la enseñanza de la Geografía adquirirá, paulatinamente, una mayor significación dentro de los distintos planes de enseñanza. De este modo, a partir de 1857, la Geografía recobra la independencia que disfrutó en épocas anteriores, tratando más específicamente los temas referidos a los hechos físicos y dejando para la Historia la descripción de los aspectos económicos y sociales. Incluso Claudio Moyano, ministro de Instrucción Pública durante estos años, reclamaba en su Ley de Bases, la «ampliación de los estudios de Geografía».

En los planes posteriores (1858, 1861 y 1866), se reconoce una preocupación insistente por superar la escasa consideración de la asignatura de Geografía con respecto a la Historia².

Ya en los últimos planes de enseñanza, anteriores al nacimiento de la I.L.E., alguno de ellos elaborado por futuros institucionistas³, concretamente el Plan «sin Latín» de 1868 y los Decretos de E. Chao de 1873, muestran una concepción radicalmente nueva de los contenidos de enseñanza, produciéndose una notable ampliación y revalorización de ambas disciplinas (Historia y Geografía), cuyo papel se ve sensiblemente disminuido durante el «repliegue neocatólico», en especial el tiempo dedicado a la Geografía. (Ver Cuadro II)

¹ En un artículo anónimo publicado en el *Boletín Oficial de Instrucción Pública* (T. III) de 1842, titulado «Estudio a que propende naturalmente el hombre desde que comienza a ejercitar sus sentidos...», se recogen cuatro principios elementales sobre los que debiera girar la enseñanza de la Geografía: 1) Atender más a la importancia de los conocimientos que a su cantidad; 2) usar un lenguaje adecuado a la capacidad de los alumnos; 3) fomentar los hábitos de observación, y 4) centrarse ante todo sobre el entorno inmediato. pp. 406-416.

² UÑA SARTHOU.

³ Según V. CACHO VIU (p.269), en ellos

«... quedó expuesto, sin cortapisas de ninguna clase, el pensamiento pedagógico de Giner. Si leen atentamente... es fácil deducir de ellos las líneas maestras sobre las que se asentó, años después, la enseñanza de la Institución Libre».

Esta importancia⁴ que se venía reclamando para la formación geográfica se concreta, como arriba indicamos, en el Plan de 1873, con un aumento de horas lectivas, pasando de 4 horas y media a 9 horas, e impartándose bajo el enunciado de «Geografía, Etnografía y Uranografía (unida a la Geología)».

II. LA NUEVA CONCEPCION DE LA FORMACION GEOGRAFICA EN LA I.L.E.

1. ¿EN QUE CONSISTE ESTA NUEVA CONCEPCION?

En las coordenadas establecidas por los planes de enseñanza que acabamos de exponer, podemos afirmar, parafraseando a Debesse, que la Geografía ocupa «una situación absurda», ya que, en apariencia, era considerada como una ciencia auxiliar, asociada tradicionalmente a otra disciplina (Historia)⁵.

«La Geografía no era para los historiadores, más que un medio de explicación: el clima, la proximidad de un río, la del mar, la naturaleza de los materiales orientaban la actividad de los pueblos»⁶.

Con la I.L.E., esta concepción tan simplista de la Geografía evolucionará para mejor, indudablemente, por varias razones, entre las cuales cabe señalar dos: por un lado, hay que destacar la estrecha relación de los institucionistas con la cultura europea y, por otro, la labor que alguno de éstos desempeñó dentro del contexto de la ciencia geográfica española. A este respecto, la figura de Rafael Torres Campos es un excelente ejemplo de ambas afirmaciones: como institucionista, participó dignamente y con asiduidad en varios congresos y exposiciones (París, Berna, Londres, etc.) y como geógrafo regentó durante años la Secretaría General de la Sociedad Geográfica de Madrid⁷, la cual sería el embrión de la actual Real Sociedad Geográfica Española.

Evidentemente, todas estas circunstancias van a repercutir en una nueva configuración de la personalidad de la Geografía, consolidándola no sólo como ciencia sino también como disciplina. Así,

«... los programas mejor adaptados a nuestra época parecen considerar la Geografía como una ciencia curiosa, llamativa por su novedad, y a la que se hace, con una sonrisa benévola y estrechándose un poco, un pequeño hueco en el gran círculo de los estudios»⁸.

Al mismo tiempo, se ve la necesidad de compaginar

los conocimientos geográficos con los que se desprenden de otras ciencias similares, denotando ya un cierto espíritu de interdisciplinariedad; idea que Reclus plasmaba en uno de sus artículos en el *B.I.L.E.*⁹:

«Ninguna rama de la instrucción puede ser concebida sin sus elementos naturales, mediante los cuales forma un conjunto con el resto del saber. Sería, pues, aventurado querer trazar un plan de estudios geográficos sin tener en cuenta todas las otras disciplinas de la enseñanza»¹⁰.

Apoyando esta concepción de una nueva personalidad para la Geografía, hemos de constatar cómo el *B.I.L.E.* sirve de medio para divulgar la novedosa perspectiva experimental que en Europa desarrollan, en estos momentos, las distintas escuelas geográficas¹¹ y los pedagogos «modernos».

Después de todo este proceso, la enseñanza geográfica se afianza como una disciplina plenamente autónoma, pues, como se advierte a través de la labor de los autores más significativos, se tiende a

«... individualizar el dominio geográfico», ya que, como apuntaba Debesse, hemos de considerar el papel que la Geografía

«... debe ocupar en una futura racionalización de la enseñanza»¹².

2. ¿COMO SE DESARROLLO LA FORMACION GEOGRAFICA?

La cuestión más importante que subyace en la concepción metodológica de la I.L.E., para la enseñanza de la Geografía, se resume en el simple hecho de pararse a pensar qué dificultades encuentra el alumno a la hora de aprender esta asignatura. Evidentemente, si ya de por sí la comprensión de cualquier asignatura necesita de un esfuerzo de abstracción, en el caso de la Geografía, es claro que a dicho esfuerzo es preciso añadir una fuerte capacidad imaginativa. En este sentido, comparando la materia de Historia con la de Geografía, uno se percata de que, para la primera, el esfuerzo de abstracción radica en la noción de tiempo, mientras que la Geografía, además de ésta, comporta la «noción madre» de espacio. Esta idea la expresó inmejorablemente Lázaro e Ibiza al criticar la metodología de la enseñanza tradicional, aduciendo que creer que el niño comprende desde la escuela lo que se explica abstractamente, encerrado entre cuatro paredes, o lo que se lee en un libro,

⁴ J. J. ACOSTA en la Memoria presentada al Jurado en la oposición de la Cátedra de Geografía e Historia sobre el tema «Consideraciones generales sobre la enseñanza de la Geografía astronómica y política, y de la Historia universal y particular de España», plantea un análisis acerca de la docencia de estas materias (Puerto Rico, 1874).

⁵ El sentimiento dialéctico que regía las relaciones entre ambas disciplinas, latente en el Congreso de Londres, fue recogido por TORRES CAMPOS, 1898, p. 142:

«En la enseñanza secundaria, en Francia, la Geografía está a cargo del profesor de Hª y Geografía. Algunos amigos de la Geografía han reclamado, y reclaman todavía, que la Geografía sea enseñada por un profesor especial... Invocan en apoyo de la reforma argumentos juiciosos, como la especialidad de ciertos conocimientos científicos y económicos, necesarios al geógrafo y superfluos al historiador; pero no son concluyentes.»

⁶ DEBESSE, p. 33.

⁷ Es de destacar la coincidencia cronológica del nacimiento de la I.L.E. y de la fundación de la Sociedad Geográfica de Madrid en 1876.

⁸ DEBESSE, p. 34.

⁹ RECLUS, p. 3.

¹⁰ No olvidemos, siguiendo a CAPEL, 1981, p. 119 *passim*, que la mayor parte de los iniciadores de esta nueva Geografía, proceden de otras disciplinas, tales como la Historia, la Geología, etc.

¹¹ Por ejemplo, la Escuela Positivista francesa cuyo representante más significativo fue VIDAL DE LA BLACHE.

¹² DEBESSE, p. 34.

«... es desconocer la naturaleza del niño y dar al olvido lo que a nosotros mismos nos ha sucedido en la primera edad»¹³.

Para fundamentar este espíritu metodológico, los pedagogos institucionistas consideraban primordial fomentar la observación inmediata y los conocimientos empíricos en detrimento de la enseñanza memorística y libresca:

«La memoria sin el pensamiento es una cosa que degrada, que rebaja al hombre, lo reduce a simple materia bruta, como la roca en que ha grabado su nombre. No acudamos, pues, más que moderadamente a la memoria y limitémonos a saber mirar»¹⁴.

En esta misma línea, Vidal de la Blache argumenta respecto a la instrucción geográfica que

«esta enseñanza debiera servir para despejar y aclarar ciertas ideas en el espíritu de los niños; debería asociarse a sus nacientes impresiones, despertar en ellos el gusto de la observación»¹⁵.

Todas las opiniones de esta índole, frecuentemente expuestas en las páginas del *B.I.L.E.*, vienen a confirmar el creciente interés por la incorporación de las nuevas metodologías para la enseñanza de la Geografía, e incluso especifican qué cauces han de seguir los propios maestros. Concretamente, Lázaro e Ibiza manifiesta el cometido de éstos en los siguientes términos:

«El profesor debe graduar y escalonar sus observaciones [de los niños] principiando por lo más visible y fácil de distinguir, por lo que más interés pueda despertar en ellos: de esta suerte, los alumnos verán que sus aptitudes se desarrollan de día en día, y se entregarán al trabajo con gusto y hasta con pasión, y no tardarán en ser útiles auxiliares en las exploraciones y estudios científicos de su maestro»¹⁶.

La vertiente empírica de esta metodología se materializa en la práctica, fundamentalmente, a través de las «excursiones instructivas»¹⁷. Es a este respecto donde el programa pedagógico de la *I.L.E.* puede calificarse de innovador y pionero dentro del contexto educativo nacional, como más adelante trataremos. Lo cierto es que a los pocos años de creada

la Institución, se recogía en la Memoria de la Junta General de Accionistas la necesidad de poner en práctica este nuevo método:

«Por fin, del nuevo régimen introducido en nuestra segunda enseñanza en el presente curso, forman parte muy principal y complemento necesario las excursiones instructivas. Decimos complemento necesario, porque si nuestro propósito era anteponer a la letra del texto la palabra del profesor, y el objeto a la palabra, nuestras aspiraciones no podían verse satisfechas mientras no lográsemos ofrecer a la vista de nuestros alumnos un cuadro vivo, siquiera fuere en brevísimo resumen, de la naturaleza y de la vida social humana, con los productos capitales de la primera y las más preciadas conquistas de la segunda; fin, cuya realización exigía frecuentemente un cambio de escena, la salida de la clase al campo y la ciudad»¹⁸.

«Las excursiones escolares son procedimientos adecuados a obtener los mayores frutos de la enseñanza en aquellas disciplinas que requieren de los alumnos una directa observación; pues a su influjo adquieren por intuición inmediata los conocimientos de los fenómenos de todos los órdenes que profusamente la Naturaleza ofrece y que los buenos maestros deben presentar con sencillez y amenidad en momentos oportunos, para que el niño los aprecie y asimile sin agobio de su tierna mente»¹⁹.

Las excursiones tenían una importancia tal²⁰, que gozaban de una escrupulosa organización, realizándose con una periodicidad casi constante —pese a la escasez de medios²¹— y, sirviendo de magnífico soporte para cualquier materia, especialmente para la Geografía, contribuían al logro de una enseñanza intuitiva, continua, activa e integral.

«Si el niño llega a formarse idea general de la naturaleza con claridad y sencillez en la primera edad, se facilita tanto la adquisición de nuevos conocimientos, se abre tan ancho campo a los estudios posteriores y se ahorran tantas dudas, errores y vacilaciones que no se extrañará que demos a la formación de este primer concepto [se entiende, de las excursiones] importancia muy superior a la que pudiera tener un rico caudal de detalles»²².

Así pues, el carácter global y sintético que se pretendía con las numerosas excursiones, se lograba satisfactoriamente²³, aglutinando «de visu» todos los

¹³ LAZARO E IBIZA, pp. 163. Este autor continuaba diciendo:

«Pero si estas nociones se exponen en el bosque o en el campo, si se coloca al lado del profesor y del alumno el poderoso auxiliar del movimiento y de la vida, si se tiene a la vista el rico museo de ejemplares vivos que la Naturaleza nos brinda por doquiera, si se cuenta con la poderosa cooperación de las impresiones que recibe el niño en el contacto con el mundo exterior, si todos estos medios se manejan con acierto, las dificultades desaparecen por sí mismas, y nada más fácil que hacer penetrar al niño en la esencialidad de los fenómenos naturales y hacerle comprender las leyes y principios del mundo físico.»

¹⁴ RECLUS, p. 4.

¹⁵ VIDAL DE LA BLACHE, p. 164.

¹⁶ LAZARO E IBIZA, p. 164.

¹⁷ Además de las «excursiones instructivas», tanto en la primera como en la segunda enseñanza, no podemos olvidar que, dentro de la *I.L.E.*, también existían otras actividades encaminadas a fomentar el gusto por la naturaleza y su observación, tales como los «viajes escolares» y las «colonias de vacaciones».

¹⁸ GINER DE LOS RIOS, p. 37.

¹⁹ GARCIA VALDES, p. 324.

²⁰ Así lo manifiestan también CAPEL, H. y otros, 1985, p. 33.

²¹ Las primeras excursiones estaban a cargo de R. TORRES CAMPOS, auxiliado por B. LAZARO E IBIZA. Posteriormente, esta responsabilidad recayó en M. B. COSSIO, aunque el gran promotor y organizador material de todas ellas fue, J. ONTAÑÓN, el cual se ocupaba de todos los pequeños detalles para que se llevaran a cabo con éxito. Generalmente, las de primera instrucción tenían una periodicidad de 10 a 15 días circunscribiéndose a los alrededores de Madrid. Las excursiones de segunda enseñanza eran más habituales, realizándose con una frecuencia que oscilaba de 2 a 3 días —las del interior de Madrid—, semanal o quincenal —a las cercanías: Guadalajara, Toledo, S. de Guadarrama...— y las de mayor trayecto, aprovechando los períodos vacacionales se realizaban a diferentes regiones del territorio peninsular (los lugares más frecuentados eran Asturias, Santander, León, Castilla y Andalucía). Habitualmente, se tropezaba con los impedimentos derivados de la escasez de recursos económicos y medios de transporte. Al final de este trabajo se recoge el ejemplo de un programa-itinerario realizado en 1881.

²² LAZARO E IBIZA, p. 163.

²³ Una muestra de ello lo son las numerosas «Notas de excursiones», redactadas, en su mayoría, por los propios alumnos, que aparecen con frecuencia en las páginas del *B.I.L.E.*

conocimientos teóricos de las diversas asignaturas y provocando la capacidad de razonar del alumno ante el hecho geográfico. La dualidad observación-razonamiento se conseguía plenamente.

«La naturaleza del suelo, los accidentes del relieve, el tapiz vegetal, la atmósfera en contacto con nosotros, a los que se agregan las casas, las vías de comunicación, la actividad agrícola e industrial, todo esto compone un cuadro en el que cada una de las partes depende de las demás y participa de la vida en común»²⁴.

En la propia evolución de una salida, los profesores cuidaban con esmero el mantener la atención del alumno y de no desvirtuar el fin de síntesis a conseguir en la misma con un detenimiento en detalles poco científicos.

«Cuando los niños andan una distancia larga y empiezan a sentir el cansancio, el paisaje pasa para ellos casi desapercibido».

Es conveniente, entonces, hacer pequeños descansos, en los que el niño, al par que restaura sus fuerzas, fija su atención en algo, contempla horizontes, las bellezas del paisaje, herboriza, dibuja, estudia cultivos, etc.²⁵. Por otra parte, los niños tienen propensión al coleccionismo, pero no debemos olvidar que las colecciones

«... son simples medios de estudio y que nunca deben convertirse en objetivo de la ciencia; que sería caer en un empirismo de funestas consecuencias»²⁶.

Paralelamente, en las excursiones se consigue que las relaciones entre maestro y alumno se trasmuten, pues la contraposición rígida que suele existir entre ambas figuras, se disuelve cuando éstos son atravesados por la verdadera pasión de aprender, más allá de dogmas y convencionalismos. Los docentes aparecen como eternos aprendices, cuya máxima significación residía en su capacidad de polemizar, criticar, etc., enseñando cómo ha de verse allí donde la percepción del alumno quedaba cerrada al posible descubrimiento por un más fácil conformismo. Y así, se entregan con entusiasmo a buscar y descubrir nuestra realidad geográfica, artística, etnográfica, arqueológica; nuestro paisaje y nuestro pueblo; una España que la burguesía espiritualmente encogida de la época había perdido. Es el amor a las excursiones, el cual forma parte esencial de una pedagogía que considera el aprendizaje como un fenómeno vivo, directo, cual explotación de la realidad mediante el trabajo de campo, el viaje y el laboratorio, y no como un contacto metafísico con «textos sagrados», lo que induce a que la enseñanza sea básicamente activa, heurística y creadora.

²⁴ DEBESSE, p. 36.

²⁵ LAZARO E IBIZA, pp. 164-165 passim.

²⁶ *Ibidem*, p. 164.

²⁷ Juan Amós COMENIO, seguidor de la metodología sistemática e inductiva de BACON, está considerado como el creador de la «Geografía Local» y el primero en reconocer la importancia de la Geografía como asignatura de la escuela primaria.

²⁸ RECLUS, pp. 5-6 passim.

²⁹ BASEDOW, continuador de las ideas de Rousseau, señalaba en una de sus obras, acerca de la enseñanza y práctica de la Geografía, que

«es muy práctico comenzar con un croquis de una habitación, de una casa, de una ciudad, y del conocimiento exacto de la vecindad, y después pasar al mapa de la región y de éste al de un continente».

GIBBS, p. 101.

De forma más particular, una vez que los institucionistas se percataron de que la enseñanza de la geografía debería incentivar la observación razonada de la realidad, en la cual las excursiones tomaban un papel relevante, pasaron a concretar diversos métodos a partir de los cuales convendría que esta disciplina evolucionase científica y pedagógicamente. Así, la mayor parte de ellos, coincidían en explicar Geografía partiendo del análisis del medio más inmediato al alumno. El aula, la escuela, el barrio donde ésta se localiza, el pueblo o la ciudad, el término municipal y así hasta llegar a la región, el país y la totalidad del planeta, era el método más idóneo para inculcar una visión espacial de los conocimientos geográficos. Sería entonces, comenzar por lo que se denominaba como «Geografía Local»²⁷ para llegar a sintetizar toda la información en una «Geografía General». Reclus fue uno de los que insistió en que sería un importante progreso conseguir que los niños comprendieran las escalas²⁸. Para ello, es preciso insistir en que los alumnos hagan un esfuerzo para elaborar simples croquis, planos y esquemas de mapas²⁹.

Profundizando un poco más en los métodos de enseñanza, y unido a éstos, recalamos en los contenidos temáticos de la Geografía. Pocas noticias específicas hemos hallado acerca de los temas tratados en la programación pedagógica de la I.L.E., salvo las referencias temáticas que se circunscriben a los planteamientos generales de la materia geográfica, expuestos anteriormente (viajes escolares, excursiones instructivas, colonias de vacaciones, el problema de las escalas, la importancia de la cartografía, etc.). En este sentido, hemos deducido que el conjunto temático desarrollado en la I.L.E., bien pudiera seguir las directrices recogidas por Torres Campos en los abundantes congresos y exposiciones a los que asistió en Europa³⁰.

Este institucionista, con decidida vocación geográfica, conocedor de la penuria que en este terreno mostraba el país, recogió el temario a desarrollar por la asignatura de Geografía que se proponía en los foros europeos. El esquema que a dicho autor más le interesó y del cual nos legó reseñas y opiniones, fue el del geógrafo francés E. Levasseur³¹, el cual compartimentaba el saber geográfico en los siguientes aspectos: Geografía Física, Política y Económica.

La primera abarca el estudio de cinco grandes parcelas: la formación geológica de los terrenos, cuyo estudio no era incluido en los programas geográficos anteriores a la reforma de 1872³² y que debe ser he-

³⁰ Congreso Internacional de Venecia (1881), de París (1889), Berna (1891), Londres (1895), Berlín (1899), además de las Exposiciones que a la sombra de éstos se organizaban.

³¹ TORRES CAMPOS, 1898, pp. 129-143, 161-169 y 225-227.

³² TORRES CAMPOS, 1898, p. 137.

«El espíritu general de la reforma de 1872 sobre la enseñanza de la Geografía en las escuelas secundarias, está expuesto en un trabajo presentado por M. Levasseur en 1871 a la Academia de las Ciencias, al darle cuenta de los programas redactados por la Comisión de Geografía. La Geografía, según el citado documento no puede reducirse a una árida enumeración de nombres propios. Es interesante para los alumnos y realmente provechosa para la educación intelectual cuando describe las cosas, refiere los efectos a sus causas y hace comprender, por el encadenamiento de los fenómenos, las leyes que rigen la naturaleza y a los cuales está subordinada la actividad del hombre.»

cho «muy sumariamente» para hacer comprender al alumno el sistema orográfico; el

«relieve del suelo, estudiado, no como se hacía antes, por una mera enumeración de las cadenas y montañas, sino por la descripción de las ondulaciones de la comarca, pliegues, crestas, mesetas, llanuras, valles, de modo que tenga (el alumno) una idea exacta, con más o menos detalles, según los casos, de las formas del terreno»³³;

el régimen de las aguas,

«... cuyo curso explica el relieve, como explica el clima su formación y como la geología hace comprender la absorción o el deslizamiento de las mismas»³⁴;

el mar y las costas, y, finalmente, el clima,

«... cuyo estudio debe colocarse más bien al fin de la Geografía física, porque, aunque sea la causa principal del régimen de aguas, resulta en gran parte de la altitud, de la orientación y de la constitución geológica, como de la proximidad o del alejamiento de las grandes masas de agua»³⁵.

En segundo lugar,

«viene enseguida la Geografía política que se apoya en la Historia y estudia al hombre en su pasado y en su presente, comprendiendo la Geografía histórica, es decir, la emigración de las razas, la formación de los Estados y las revoluciones de los pueblos, y la Geografía administrativa, o sea, el reparto del territorio de cada Estado en las principales circunscripciones, con algunas nociones sobre su gobierno y el mecanismo de su administración interior»³⁶.

Finalmente,

«bajo el nombre de Geografía económica, están comprendidos el estudio de la población (repartición territorial, distribución, acercamiento), considerada principalmente en sus relaciones con el suelo; de la agricultura, con indicación sumaria de los principales productos característicos de cada región y de su relación con el suelo y el clima; de la producción mineral y de su relación con la constitución geológica; de la industria manufacturera en sus rasgos esenciales y considerada principalmente en su relación con la agricultura y las minas, que le proporcionan sus materias primeras, y con la población, que consume sus productos; las vías de comunicación por agua y por tierra, cuyo trazado se subordina al régimen de las aguas, al relieve del suelo y a las necesidades de la población; el comercio, que, utilizando estas vías, pone los productos de la agricultura y de la industria minera y manufacturera

al alcance de la población y establece corrientes de cambio entre las naciones»³⁷.

A estas ramas de la Geografía habría que añadir una cuarta, la Geografía matemática, la cual —para Levasseur—, forma una ciencia particular constituida con independencia.

En suma,

«estas diversas maneras de ser de la Geografía no son más que los miembros dispersos de una misma ciencia; es preciso juntar estos miembros distintos, a fin de dar al cuerpo la unidad y la vida, buscar los lazos que unen las partes entre sí, para elevarse hasta la concepción de la armonía general»³⁸.

3. LOS MATERIALES Y EL PLAN DE ENSEÑANZA

Antes de entrar en el comentario sobre los materiales empleados para la docencia de la Geografía, hay que reseñar la penuria de referencias concretas a los mismos por dos razones: de un lado, la débil consideración de esta disciplina en el contexto general educativo de España³⁹, y, por otra parte, debido a esa coyuntura tan desfavorable, la I.L.E. intentó, inspirándose en el espíritu moderno que la regía, prescindir de los textos y manuales al uso⁴⁰.

Desde antiguo; la Geografía viene estudiándose sin guardar relación alguna con los métodos pedagógicos. Los libros de texto utilizados hasta finales del siglo XIX han seguido, en líneas generales, los mismos procedimientos⁴¹. Sin embargo,

«los métodos de enseñanza de la Geografía, por lo menos en teoría, han progresado mucho, mientras que los manuales han permanecido estacionarios».

Esta disfunción se debe a que los principios metodológicos han sido establecidos por pedagogos o filósofos,

«y los manuales están redactados, generalmente, por personas vacías de todo espíritu científico, o de cultura pedagógica, o de ambas cosas»⁴².

No obstante, hay que manifestar que el tema del material para la enseñanza geográfica fue uno de los debatidos en el Congreso de Ciencias Geográficas de París⁴³. Allí se discutió la validez y oportunidad de los instrumentos más convenientes para facilitar la

³³ *Ibidem*, p. 138.

³⁴ *Ibidem*, p. 138.

³⁵ *Ibidem*, p. 138.

³⁶ *Ibidem*, p. 138.

³⁷ *Ibidem*, p. 138. TORRES CAMPOS recoge la información de LEVASSEUR acerca de la Geografía económica matizando que ésta no existía ni de nombre ni de hecho en la enseñanza francesa antes de 1865, introduciéndose de hecho en el año 1866 y de nombre en 1872.

³⁸ *Ibidem*, p. 139.

³⁹ TORRES CAMPOS se lamentaba en el Congreso de Berna de la penosa situación que la enseñanza de la Geografía sufría en nuestro país, lo cual constituía un verdadero anacronismo porque no existía ninguna cátedra, siendo cultivada solamente en la Escuela Diplomática, bajo la denominación de Geografía Histórica, y en las Escuelas Normales y Militares, por algunos «profesores concienzudos y competentes».

⁴⁰ Se utiliza el libro «como fuente capital de cultura», pero no se utilizan los llamados «de texto», ni las

«lecciones de memoria al uso, por creer que todo ello contribuye a petrificar el espíritu y a mecanizar el trabajo de clase».

En suma, se rechaza la lección magistral, el libro de texto, etc. atendiendo a la «vitalización del hecho pedagógico». *Programa de la I.L.E. Primer centenario*. Revista de Occidente, Madrid, 1976, pp. 13-14 *passim*.

⁴¹ Según apunta GIBBS, la enseñanza de una ciencia pasa por las mismas fases que la misma ciencia si bien aquélla es una de las artes más conservadoras, pues habitualmente,

«es la última en reconocer y en adoptar los principios establecidos por las ciencias».

GIBBS, p. 97.

⁴² *Ibidem*, p. 97 *passim*.

⁴³ El trabajo fue presentado por GOCHET para responder a la cuestión nº 76 sobre el material de enseñanza. Este congreso se celebró desde el 4 al 10 de agosto de 1889 y las conclusiones referentes a este tema están recopiladas en GOCHET, 1890, pp. 81-88.

enseñanza de dicha disciplina, tema que volvió a surgir en el Congreso de Berna.

No cabe la menor duda de que todas las Exposiciones de materiales didácticos celebradas con motivo de los Congresos Internacionales, suponían un excelente muestrario de los últimos adelantos a este respecto, y la I.L.E., allí representada, no perdió la oportunidad de incorporar aquellas mejoras a sus programas didácticos y a su instrumental pedagógico. Como más adelante veremos, la participación de los institucionistas en estas reuniones científico-pedagógicas no debe considerarse como una actitud solamente receptiva, sino que, además, contribuyeron con sus propias experiencias en el campo educativo⁴⁴.

Gochet, en el Congreso de Ciencias Geográficas de París, anteriormente aludido, especificó el material a emplear para la enseñanza de la Geografía con los siguientes objetivos: 1º) Con el fin de aglutinar la metodología, los contenidos teóricos y los principios científicos, proponía la utilización de los manuales: el libro del maestro o «metodología» y los libros de los alumnos⁴⁵. 2º) Para complementar este bagaje teórico y provocar el aprendizaje empírico del alumno, señala la conveniencia de los cuadernos de ejercicios cartográficos, de los mapas mudos y de los croquis y mapas locales, elaborados por ellos mismos⁴⁶. 3º) Y, finalmente, como apoyo a la explicación teórica y soporte de la vertiente práctica, recomendaba el manejo de atlas, mapas murales, mapas de Estado Mayor (topográficos), mapas en relieve, «relieve sumergible», «relieve terminológico» (maquetas), «panorama geográfico» (litografías)... y otros instrumentos afines, tal como la rosa de los vientos, esferas terrestres y celestes, y algún que otro aparato cosmográfico.

Como ya el lector puede haber intuido, de todo lo dicho acerca del material didáctico específico de la materia de Geografía, se deduce que en la I.L.E. el tratamiento pedagógico dado a esta ciencia superaba con amplitud el dedicado a otras disciplinas, por lo cual hay que generalizar diciendo que la razón de este privilegio se encuentra en la consideración primigenia de los institucionistas sobre la Geografía como ciencia de síntesis. Esta idea que en las últimas líneas

del trabajo desarrollaremos con mayor detenimiento, se enmarca dentro del espíritu genuino de la I.L.E., basado en la formación integral del individuo.

En cuanto a los programas de Geografía empleados por los institucionistas, hemos de resaltar la lógica interconexión que existe entre éstos y los materiales. A una buena infraestructura de instrumentos y medios, ha de unirse una programación razonada y minuciosa.

Concretamente, la idea alrededor de la cual gira todo el programa de enseñanza, se ciñe a los presupuestos evolutivos propios del individuo, es decir, a lo que se ha convenido en denominar «enseñanza cíclica»; modelo de aprendizaje, en gran parte generalizado por la I.L.E., que gozó de una considerable aceptación, sobre todo en el desarrollo de los «currícula» de Geografía. Esta metodología, que arranca de lo particular a lo general, de lo inmediato a lo remoto y de la observación empírica a la abstracción teórica, desarrollada en una figura de espiral, siempre centrífuga y sin prescindir de los estadios primeros, se plasma con claridad en todos los programas instructivos de esta disciplina⁴⁷.

Así, siguiendo a Rego⁴⁸, para los dos primeros grados del programa se recomienda el estudio de los elementos y fenómenos que se producen en la superficie de la Tierra, sin llegar a sistematizar las relaciones e influjos de unos y otros. En el tercer grado, el estudio se adscribe al ámbito de la «cuenca local» y en los aspectos de geografía física, flora y fauna, y geografía humana. Durante el 4º y 5º grados,

«el maestro tratará, por *comparación y generalización*, de que el niño se forme idea de la constitución de la superficie de la Tierra como un conjunto o serie de *cuencas*, relacionadas unas con otras, formando un sistema y constituyendo los continentes y los océanos; de los elementos que la integran y de los influjos de unos y otros»⁴⁹.

Y, en último lugar, el 6º grado está basado, naturalmente, en todo lo anterior, dedicándose

«a estudiar cómo en las distintas partes de la superficie de la Tierra se dan y se presentan todos los elementos geográficos, los caracteres peculiares de cada región, etc., todo lo cual es lo que constituye la parte de la Geografía llamada *especial o descriptiva*»⁵⁰.

maria:

«los elementos de la Geografía empezarán durante el curso del primer año, cuando los niños comiencen a distinguir sus cunas y el pecho materno. En el segundo año, la Geografía será para conocer el lugar donde se crían, donde duermen o donde comienzan a andar, donde hay luz y donde se encuentra el calor... En el tercer año avanzarán en Geografía cuando recuerden las distinciones y los nombres, no sólo del cuarto donde viven, sino también de la sala, cocina, alcoba, de las cosas de la vivienda, huerto y aún de los alrededores de la casa... En el cuarto, pueden, saliendo de la casa, aprender el camino de la calle o señalar el sitio por donde se va a las afueras, el barrio... En el quinto y sexto años pueden fijar todas estas cosas en la memoria y llegar a formarse idea de lo que es una ciudad, una aldea, un campo...».

Cfr.: GIBBS, p. 99 passim.

⁴⁸ REGO, 1916, pp. 165-168.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 166.

«Los cinco grados anteriores vienen a constituir lo que se llama Geografía general. Por su estudio, llega el niño al conocimiento de la superficie de la Tierra, al de sus elementos, a los distintos aspectos que presenta. Pero todo ello bajo una forma general, amplia, no aplicada a las distintas regiones que constituyen la superficie de la Tierra».

(p. 167).

⁵⁰ *Ibidem*, pp. 167-168.

⁴⁴ En la Exposición del Congreso de Berna, la I.L.E. contribuyó con los programas de VALLE, los trabajos de GOMEZ DE ARTECHE, los mapas y esquemas de BOTELLA y una muestra del laboratorio geográfico de la Institución. Téngase en cuenta que éste era considerado como el laboratorio de Geografía más completo y documentado del país. TORRES CAMPOS, 1893, pp. 295-296 y p. 332.

⁴⁵ Como anteriormente apuntamos, la I.L.E. no era partidaria del uso de manuales, a no ser para consulta del profesor, optando preferentemente por el sistema del «compte-rendu» o resumen escrito, que el docente exigía al alumno tras su disertación. GOCHET, 1890, pp. 81-88 passim.

⁴⁶ Se procuraba que el alumno, en vez de seguir las lecciones impuestas por los tratados geográficos o limitarse apáticamente a recoger las explicaciones del maestro en apuntes, elaborara él mismo la Geografía, recogiendo datos, trazando croquis y cortes geológicos, describiendo países, construyendo maquetas, etc. realizando

«... en una palabra, un verdadero aprendizaje de viajero y hombre de ciencia».

TORRES CAMPOS, 1893, p. 296.

⁴⁷ Ya señalaba COMENIO que la importancia de la enseñanza de la Geografía debería iniciarse en la escuela pri-

CUADRO III

HORARIO DE CLASES DE GEOGRAFIA. CURSOS 1877 - 1880

Asignatura	Profesor Director	Profesor Auxiliar	Aula	Grado	Curso	Día	Hora	Alumnos
Geografía	José de Caso *	G. Cifre "Coll" (3)	—	2ª Eñza.	1877-78	Lunes,miércoles y viernes	3 1/2 - 4 1/2 tarde	—
Lección de Geografía	José de Caso	G. Cifre	(1)	2ª Eñza.	Dic.1877	Lunes,miércoles y viernes	2 1/2 - 3 1/2 tarde	—
Geografía		Vicente Vera **		(2ª Eñza.)	1878-79	(Lunes,miércoles y viernes)	tarde	17
Geografía (4)	Joaquín Sama	R. Rubio	(1)	2ª Eñza.	1879-80	Todos los días de la semana (sáb.incluido)	9 h. mañana	20 (2)

NOTAS: * Director de los estudios de 2ª Enseñanza.(El de Instrucción primaria era Laureano Figuerola).

** Doctor en Ciencias.

- (1) Las lecciones se impartían en las aulas del Instituto de S. Isidro, centro "affn" a la Institución al cual estaban incorporados estos estudios.
- (2) Este número de alumnos suponía aproximadamente el 11% del total de los matriculados. Matrícula ésta sólo superada por la de matemáticas.
- (3) Se designaba con el curioso nombre de "Coll" a D. Guillermo Cifre de Colonia, tal vez derivado de su único segundo apellido. Era licenciado en Derecho.
- (4) La matrícula importaba 17,5 Pts., quedando reducida a 8,75 Pts. para los hijos de accionistas. Si se realizaba ésta con la asignatura de Latín, ascendía el importe a 25 Pts. para el público en general y a 12,5 para los hijos de los accionistas.

CUADRO IV

DISTRIBUCIÓN DE LAS "HORAS DE REPASO" DE LA ASIGNATURA DE GEOGRAFIA EN LA I.L.E.

Asignatura	Profesor Director	Profesor auxiliar	Aula	Grado	Curso	Día	Hora
Geografía	José de Caso	C. Cifre "Coll"	2	Bachiller	1877-78 verano*	Lunes,miércoles ,viernes	6 h. tarde
Lección de Geografía**	José de Caso	G. Cifre	Institución	2ª Enza.	1877-78 Diciembre	2 ^{OS} y 4 ^{OS} martes del mes	2 1/2 - 3 1/2 tarde
Geografía	---	V. Vera	1	(2ª Enza.)	1878-79	Lunes,miércoles ,viernes	5 1/2 h.tarde
Geografía	J. Sama	R. Rubio	Institución	Bachiller	1879-80 verano	Todos los días de la semana (incl.sábados).	6 h. tarde

NOTAS * Estas clases estaban destinadas a los alumnos más retrasados, de cara a los exámenes de septiembre. Preparación del "grado".

** Estas clases importaban una matrícula de 60 reales por asignatura.

Subrayado: Profesores que impartían la asignatura.

(El Boletín proporciona algunas noticias durante estos primeros años, y luego es parco en las mismas respecto de las distribuciones horarias en los diferentes programas de estudio de la I.L.E. A pesar de ello, por la buena organización que evidencian éstas, y teniendo en cuenta la potenciación de dicha enseñanza con las excursiones, creemos que la Geografía fué una asignatura cuidada con esmero).

Unidos a los programas encontramos los horarios. A través de ellos, observamos un aumento significativo en el número de horas lectivas, lo cual supone un avance positivo con respecto al anterior «status» de la asignatura. En los Cuadros III y IV, se detalla el horario de las clases durante los primeros años e incluso el relativo a las clases de repaso. El habitual horario del curso académico se completaba con los elaborados para las clases de preparación del verano y con las excursiones estivales.

III. VALORACION DE LA REFORMA PEDAGOGICA DE LA GEOGRAFIA EN LA I.L.E.: CONCLUSIONES

Como síntesis global que se infiere del nuevo tratamiento concebido por la I.L.E. para la docencia de la Geografía, y que el lector ya puede haber intuido en páginas precedentes, resta solamente detenernos

en una valoración de los aspectos que, a nuestro juicio, conforman el núcleo aglutinador de esta renovación pedagógica e intelectual.

Primeramente, cabe recalcar la apertura de los institucionistas hacia los avances científicos y pedagógicos que en aquel momento se experimentaban en Europa, con el fin de actualizarse en sus métodos pedagógicos y en sus tareas investigadoras, incorporando así experiencias, fuentes y bibliografía extranjera, fundamentalmente francesa. De este modo, se intenta superar el lamentable estado de la enseñanza de la Geografía en el país⁵¹ y, asimismo, dar virtualidad a la libertad e independencia en la indagación científica,

«ajena a todo espíritu e interés de comunión religiosa, escuela filosófica o partido político», como se declara en el Art. 15 de los Estatutos de la I.L.E.

En este sentido, se comprende la actitud de aquéllos por viajar y conocer las nuevas metodologías y técnicas educativas expuestas en los congresos

grafía, constituye un verdadero anacronismo». TORRES CAMPOS, 1893, p. 296.

⁵¹ Según la opinión de TORRES CAMPOS, la situación en que se encuentra el país, «bajo el punto de vista de la enseñanza de la Geo-

internacionales⁵². Asimismo, el *B.I.L.E.* alberga varios artículos de prestigiosos geógrafos europeos de las más diversas tendencias⁵³ y, de igual modo, el fondo bibliográfico de la Institución se enriquece con obras y revistas especializadas que provienen de otros países. Incluso, ante la imposibilidad de acceder en España a ciertos materiales didácticos, el propio Torres Campos tuvo que publicar su Carta de España a E: 1/650.000 sobre tela apizarrada, por medio de la editorial francesa Suzanne⁵⁴.

En segundo lugar, lo más significativo de la formación pedagógica introducida por la I.L.E. se concreta en el fomento de la *observación* y en la *investigación* de campo, todo ello en claro contraste con la forma tradicional de docencia geográfica. La proliferación de las excursiones instructivas repercutió en el descubrimiento de los hechos geográficos y, más detalladamente, en el estudio del funcionamiento de los fenómenos naturales. A este particular, son muy elocuentes las impresiones de una antigua alumna —Jimena Menéndez Pidal—, rememorando sus años de formación institucionista:

«Al campo salían todos los domingos, podían disfrutarlo plenamente en su pureza porque allí no iba un alma. Sólo el alma de "Insti" nos conducía a saber de aquellas jaras, tomillos, mejoranas, pinos, encinas»⁵⁵.

Esta tradición excursionista fue recogida, posteriormente, por algunos investigadores, como Hernández Pacheco, Dantin Cereceda, Solé Sabaris, M. de Terán, etc., los cuales, al llevarla a la práctica docente de la Universidad, contribuyeron a promover el gusto por la Naturaleza y a generalizar las «visitas turísticas» a la periferia de las grandes ciudades⁵⁶.

Además, la práctica de las excursiones generó una notable ampliación de los conocimientos sobre las ciencias naturales e históricas: se encontraron yacimientos fosilíferos y restos arqueológicos que sirvieron para precisar las *cronologías* de épocas geológicas y tiempos históricos, y se sacaron a la luz muchos de los valores del patrimonio histórico-artístico del país. Por otra parte, en un contexto más geográfico, las excursiones sirvieron para cerciorarse de la diversidad paisajística, reparando en los matices climáticos, morfológicos, ecológicos o simplemente fisiológicos:

«La Geografía nos enseña a ver, a distinguir en un paisaje el carácter esencial, permanente, las formas fugaces y transitorias, a verlo como lo han visto

nuestros lejanos antepasados y adivinar cómo lo verán nuestros descendientes. Nos enseña a establecer aproximaciones entre diferentes regiones, en una palabra, a gozar mejor del espectáculo de la Tierra»⁵⁷.

Como tercera valoración, conviene destacar el papel desempeñado por el *Museo Pedagógico Nacional* (M.P.N.), organismo íntimamente ligado a la Institución, el cual tenía encomendada la tarea de escoger el material escolar y aconsejar sobre los textos mejor elaborados⁵⁸. La labor específica del M.P.N. ha de contemplarse bajo el espíritu europeísta que ya hemos comentado, pues según palabras del propio Cossío

«... está llamado a ser el órgano por donde en España se introduzcan todos los adelantos que en el orden de la primera educación se verifican en los demás países»⁵⁹.

En otros términos, Posada lo calificaba como «centro europeo», «núcleo de ilustración europea» y «gran cable de comunicación con el mundo culto»⁶⁰.

También se ocupaba de organizar viajes y colonias escolares, en las que se experimentaba la renovación metodológica de la enseñanza de la Geografía, partiendo de los presupuestos institucionistas⁶¹. En este orden de actividades, el M.P.N. intentó, a través de las Misiones Pedagógicas, la divulgación de los diversos conocimientos —entre ellos los geográficos—, con el fin de establecer un *intercambio cultural* entre el pueblo y, por ende, promocionar los modelos institucionistas⁶².

Finalmente, hemos de reconocer la influencia que han tenido las innovaciones introducidas por la I.L.E. en la posterior enseñanza de la Geografía. Así, es notoria la figura de D. Manuel de Terán, maestro de numerosos geógrafos actuales que, al adoptar gran parte de los métodos empleados por la Institución, valoró el esfuerzo pedagógico realizado por ésta.

Resulta imprescindible que nos detengamos, aunque sea brevemente, en el esbozo de la importante labor que D. Manuel de Terán desarrolló en el campo didáctico de la ciencia geográfica, inspirada en los modelos institucionistas. Es difícil obviar que el contexto social e intelectual en el que fue formado Terán es el de la Generación del 98. La vinculación con los componentes de esta corriente finisecular, y con los idearios que éstos pudieran asumir encontró un escenario propicio en el Instituto-Escuela y la Residencia de Estudiantes.

⁵² Un ejemplo de la influencia extranjera en los métodos de enseñanza institucionistas, fue la incorporación del sistema de excursiones, idea concebida por un discípulo de Comenio, llamado REYHER, el cual recomendó por primera vez las excursiones escolares para una mejor comprensión de los estudios geográficos. GARCÍA VALDES, p. 325 *passim*.

⁵³ LEVASSEUR y VIDAL DE LA BLACHE pertenecen a la escuela positivista francesa; y RECLUS, se distinguió por su ideología anarquista.

⁵⁴ TORRES CAMPOS, 1883, p. 283.

⁵⁵ MENENDEZ PIDAL, pp. 79-80.

⁵⁶ De aquí nace el hecho de que, durante aquellos años, Madrid viera en la Sierra de Guadarrama el espacio natural idóneo para contrarrestar los agobios de la vida urbana. Igualmente sucedió con Barcelona y el área montuosa de Montserrat. En la actualidad, este fenómeno ha derivado en lo que nunca los institucionistas llegaron a imaginar: urbanizar la sierra y deteriorar la Naturaleza.

⁵⁷ ROUGH, p. 380.

⁵⁸ JIMENEZ FRAUD, p. 169.

⁵⁹ COSSIO, p. 23.

⁶⁰ POSADA, pp. 74-78.

⁶¹ Es curioso reparar en la cooperación de personalidades europeas en las actividades extra-académicas de la Institución, como el suizo Gustave KOECKERT, que con frecuencia visitaba el país para participar en las excursiones y colonias con los alumnos. Hay que puntualizar, como lo señaló TORRES CAMPOS, el hecho de que la I.L.E. era más conocida en el extranjero que en nuestro propio país.

⁶² Al llegar las Misiones Pedagógicas a un lugar determinado, se comenzaba estudiando las características y problemas del mismo, para encuadrarlo más tarde en el ámbito comarcal y, posteriormente, en el regional; es decir, tratando de enseñar con el método progresivo.

Indudablemente, todas estas influencias supusieron un complemento y, a la vez, una superación, de los moldes institucionistas en los que se preparó. De este modo, la Geografía que Terán practicó, enseñó y —por qué no decirlo—, vivió con apasionamiento, aportó nuevas formas y objetivos, procurando la apertura y divulgación de la Ciencia Geográfica española, reafirmando su papel educador, formativo y aun crítico. Su idea de una Geografía como ciencia global o de síntesis, desarrollada a escala regional y fundamentada en la observación para resaltar la originalidad de los contrastes, rezuma frescura y modernidad, además del reconocimiento a la plena vigencia de algunos métodos pedagógicos empleados por la I.L.E.⁶³

Y, para terminar este modesto trabajo, que no intenta ser más que una simple iniciación y, simultáneamente, abrir posibles vías para posteriores estudios, el mejor colofón lo encontramos en las palabras del insigne Torres Campos:

«No es la Geografía un estudio que se puede seguir dentro de los cuatro muros de una clase en lecciones teóricas dirigidas a casi desconocido auditorio... No basta la Geografía recogida en los libros y en las cartas, es necesario el examen directo de los fenómenos terrestres, ponerse en contacto con la naturaleza, estudiar los accidentes en sí mismos... Por eso las excursiones son un procedimiento tan en boga... Se cumple, en suma, una labor honda, individual, esencialmente educadora, cuyo resultado feliz se traduce en la formación fructuosa de un personal idóneo para el cultivo y propagación de la ciencia de la Tierra»⁶⁴.

IV. EJEMPLO DE EXCURSION INSTRUCTIVA

1. PROGRAMA-ITINERARIO DE LA EXCURSION EXTRAORDINARIA REALIZADA POR LOS ALUMNOS DE LA I.L.E. A LEON Y ASTURIAS DURANTE EL VERANO DE 1881⁶⁵

«Días 4 y 5.— *Viaje a León*.— Valle del Tajo.— La Cordillera.— Valle del Duero.— La paramera y la tierra llana de Avila.— Medina del Campo.— Valladolid.— Palencia.— Tierra de Campos.— El canal de Castilla.— *Sahagún*.

León.— San Marcos.— Fachada.— Capilla.— Sacristía.— Museo.

Día 6.— *León*.— San Isidoro.— Exterior.— Interior.— Detalles.— Alhajas.— Panteón de los Reyes: pinturas murales; sepulcros.— Habitación de doña Sancha.— Examen de las miniaturas de la Biblia latino-bizantina.— Catedral.— Fachada principal.— Id. laterales.— Interior.— Esculturas.— Vidrieras.— Sillería del coro.— Trabajos de restauración.— Andamiada.— Oficinas.— Taller de escultura.

Día 7.— Nuestra Señora del Mercado.— Catedral.— Puerta de Nuestro Señor del Dado.— Capillas de Santiago y absidales.— Talleres de la Estación.— Motores y distribución de la fuerza.

De León a Puente los Fierros.— *Las montañas de León*.— El puerto de Pajares.— El túnel de la Perruca.— Puente de los Fierros.— Canteras de mármol negro.

Día 8.— De Puente los Fierros a Mieres.— Orografía.— Clima.— Caracteres botánicos y agronómicos de la región cantábrica.— Nava del Rey.— Herborización.— Santa Cristina de Lena.— Ejercicios de calcos y trazado de la planta de una ermita.— La Pola de Lena.— Ujo: su iglesia.

Día 9.— Mieres.— Fábrica y fundición.— Llegada y descarga de la hulla.— Plano inclinado.— Acribado, elección y lavado del mineral.— Hornos de calcinación.— Cok.— Extracción de hornos y apagado.— Fundición del hierro.— Mineral del país y de Vizcaya.— Preparación de la carga.— Su elevación a la boca de los altos hornos.— Máquina soplante.— Fundente.— Sangrado de los hornos.— Purificación y refinación del hierro.— Horno de bolas.— Martinete.— Torneadores.— Hornos de refinación.— Formación y cortado de barras.— Talleres de construcción.— Puente para Pravia.— Organización y condiciones del trabajo en la fábrica y en las minas.

Día 10.— Herborización.— Cuenca carbonífera de Mieres.— Visita a la mina «Nicolas».— Manera de explotar una capa: plano de las galerías recorridas.— La vida en las minas.— El túnel de Padrún.— Llegada a Oviedo.

Día 11.— Oviedo.— Catedral.— Fachada y torre.— Comparación con la de León.— Ojeada al interior.

De Oviedo a Candás.— Gijón: obras del puerto; visita a un vapor.— Candás.

Días 12 a 16.— Baños en Candás.— Aspecto de la costa.— Topografía del pueblo.— Formación de un croquis de su plano.— Cerro de San Antonio.— Herborización.— Fósiles de la costa.— Indicaciones sobre su fauna y flora.— Fábricas de conservas.— Muebles antiguos.— Estudio de costumbres, trajes, dialecto y cantares en la romería de Candás.

(En estos días los alumnos tomaron baños de mar e hicieron frecuentes excursiones a Gijón, visitando algunas de sus fábricas, entre ellas la de cristal.)

Día 17.— Gijón.— Fábrica de porcelana.— Estudio de esta industria.— Regreso a Oviedo.

Día 18.— Oviedo.— Catedral.— Sacristía.— Capilla del Rey Casto.— Sepulcro latino.— Cámara Santa: sus alhajas.— Archivo: díptico consular; códices y libros.— Iglesia de Santullano.— Santa María del Naranco.— San Miguel de Lillo.

Días 19 y 20.— Regreso a Madrid.»

(*B.I.L.E.* n.º 120, T. VI. Madrid, 6-II-1882, pp. 39 y 40.)

⁶³ RIBEIRO, p. 12.

«... los que lo conocían sabían con qué afán llevaba a sus alumnos al campo y con qué pasión les enseñaba, de verdad, Geografía. Una Geografía, la que se hace, ciertamente, con la cabeza y con la pluma, pero basada siempre en la observación, que relaciona y sintetiza, pero que exige, caminando y observando, hacer encuestas, romper rocas, recoger plantas y contemplar cómo cambia el cielo en meses, días y hasta horas.»

⁶⁴ TORRES CAMPOS, 1893, p. 294.

⁶⁵ Esta es la excursión n.º 4 dentro del plan de excursiones extraordinarias programada para el verano de 1881 en la I.L.E. Dicha excursión fue dirigida por los profesores TORRES CAMPOS y LAZARO E IBIZA, y se llevó a cabo desde el 4 al 20 de septiembre.

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

- ALCANTARA GARCIA, P.: «Enseñanza de la Historia y de la Geografía», *Compendio de Pedagogía teórico-práctica*, 2ª Parte, Cap. VII, Madrid, 1896.
- BELTRAN Y ROZPIDE, R.: *La Geografía moderna*, Madrid, 1881.
- BRUNHES, J. y VALLAUX, C.: «Los hombres como agentes geográficos», *B.I.L.E.*, T. XLVI, 1922, pp. 35-37.
- CACHO VIU, V.: *La Institución Libre de Enseñanza. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881)*, Rialp. Madrid, 1962.
- CAPEL, H.: *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea. Una introducción a la Geografía*, Barcanova, Barcelona, 1981.
- CAPEL, H. y otros: *Ciencia para la burguesía. Renovación pedagógica y enseñanza de la Geografía en la revolución liberal española (1814-1857)*, Ediciones de la Universidad de Barcelona, Barcelona, 1983.
- CAPEL, H. y otros: *Geografía para todos. La Geografía en la Enseñanza española durante la segunda mitad del siglo XIX*, Los libros de la frontera, Barcelona, 1985.
- COELLO, F.: «Memoria sobre el estado actual de los trabajos geográficos», *B.S.G.M.*, Vol. I, 1876, pp. 113-169.
- COSSIO, M. B.: *El Museo Pedagógico Nacional. Documentos para su historia. Legislación. Organización. Memoria de sus trabajos*, Madrid, 1886.
- DANTIN CERECEDA, J.: «Concepto de la región natural en Geografía», *B.I.L.E.*, T. XLIII, 1919, pp. 357-361.
- DANTIN CERECEDA, J.: «Las regiones naturales de España», *B.I.L.E.*, T. XLIII, 1919, pp. 25-30.
- DEBESSE, M.: «La Geografía y la Educación moderna», *B.I.L.E.*, T. LIV, nº 838, 1930, pp. 33-40.
- ESCAMILLA, F.: *La enseñanza de la geografía en el siglo XIX*, Memoria de licenciatura, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1978.
- GARCIA DEL DUJO, A.: *Museo Pedagógico Nacional (1842-1941). Teoría educativa y desarrollo histórico*, Ediciones de la Universidad de Salamanca, Salamanca, 1985.
- GARCIA VALDES, P.: «Contribución de las excursiones escolares a la enseñanza», *B.I.L.E.*, T. LVII, nº 883, 1933, pp. 324-28 y 372-76.
- GIBBS, D.: «Ojeada histórica a los métodos de enseñanza de la Geografía», *B.I.L.E.*, T. XXXV, nº 613, 1911, pp. 97-104.
- GINER DE LOS RIOS, H.: «Memoria leída en la Junta General de Accionistas en 30 de Mayo de 1879» (Continuación), *B.I.L.E.*, T. IV, nº 74, 1880, p. 37.
- GOCHET, A. M.: «Balance geográfico del año 1889», *B.I.L.E.*, T. XIV, nº 314, 1890, pp. 72-76.
- GOCHET, A. M.: «Del material de enseñanza de la Geografía y de su racional empleo», *B.I.L.E.*, T. XIV, nº 315, 1890, pp. 81-88.
- HERDER, J. G.: «Del placer, de la utilidad y de la necesidad de la Geografía», *B.I.L.E.*, T. XXXVII, nº 645, 1913, pp. 358-360.
- HERNANDEZ-PACHECO, E.: «Elementos geográfico-geológicos de la Península Ibérica», *B.I.L.E.*, T. XXXVII, nº 634, 1913, pp. 27-31.
- HERNANDEZ-PACHECO, E.: «El paisaje general y las características del paisaje hispano», *B.I.L.E.*, T. LIX, 1935, nº 897, pp. 11-17; nº 898, pp. 39-44; nº 899, pp. 67-70; nº 900, pp. 89-94, y nº 902, pp. 124-127.
- HIDALGO MONROY, L.: «Importancia pedagógica de la Geografía», *B.R.S.G.M.*, T. VI.
- JIMENEZ FRAUD, A.: *Ocaso y Restauración*, El Colegio de Méjico, México, 1948.
- JIMENEZ-LANDI MARTINEZ, A.: *La Institución Libre de Enseñanza. I.- Los Orígenes*, Taurus, Madrid, 1973.
- LAZARO E IBIZA, B.: «El arte de las excursiones instructivas: la enseñanza de la Naturaleza», *B.I.L.E.*, T. V, nº 114, 1881, pp. 163-165.
- LUIS GOMEZ, A.: *La Geografía en el bachillerato español (1836-1970)*, Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 1985.
- MENENDEZ PIDAL, J.: «La enseñanza en la Institución, vista por una alumna», *En el centenario de la I.L.E.*, Tecnos, Madrid, 1977.
- MONREAL, L. C.: *Importancia de la enseñanza de la Geografía en las escuelas de instrucción primaria. Conferencias y discursos sobre diferentes temas pedagógicos*, Barcelona, 1891.
- MORET, S.: «Sobre la enseñanza de la Geografía en Europa», *B.S.G.M.*, Vol. XXIX, 1885, pp. 65-70.
- POSADA, A.: «El Museo Pedagógico Nacional», *Nuestro Tiempo*, nº 40, 1904.
- REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA DE MADRID: «Debate sobre los medios de propagar la enseñanza de la Geografía», *B.R.S.G.M.*, Vol. IV, pp. 348-354; Vol. VIII, pp. 362-366; Vol. XXXII, pp. 385.
- RECLUS, E.: «La enseñanza de la Geografía», *B.I.L.E.*, T. XLI, nº 682, 1917, pp. 3-8.
- REGO, A. do: «Notas para un programa de la enseñanza de la Geografía en la escuela primaria», *B.I.L.E.*, T. XL, nº 675, 1916, pp. 165-168.
- REGO, A. do: «Vidal de la Blache y la enseñanza de la Geografía», *B.I.L.E.*, T. XLIV, nº 728, 1920, pp. 336-338.
- RIBEIRO, O.: «Saludo y alabanza a Manuel de Terán», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, nº 3, 1983, pp. 11-24.
- ROUGH, J.: «Las ciencias geográficas», *B.I.L.E.*, T. LI, nº 813, 1927, pp. 380-382.
- SANZ DIEZ, F.: *La Segunda Enseñanza Oficial en el siglo XIX*, Servicio de Publicaciones del M.E.C., Madrid, 1985.
- TORRES CAMPOS, R.: «La Enseñanza de la Geografía por el método gráfico», *B.I.L.E.*, T. VII, nº 159, 1883, pp. 283-285.
- TORRES CAMPOS, R.: «La enseñanza superior de la Geografía. Memoria presentada al Congreso Pedagógico», *B.I.L.E.*, T. XVI, nº 378, 1892, pp. 321-324.
- TORRES CAMPOS, R.: «La enseñanza y el material de la Geografía en la Exposición de Berna», *B.I.L.E.*, T. XVII, nº 400-401, pp. 293-297 y (Cont.) nº 402-403, pp. 327-334, 1893.
- TORRES CAMPOS, R.: «La enseñanza de la Geografía en el Congreso de Londres», *B.I.L.E.*, T. XXII, nº 485, pp. 129-143; nº 459, pp. 161-169, y nº 461, pp. 225-229, 1898.
- TURIN, Y.: *L'Education et l'Ecole en Espagne de 1874 à 1902. Libéralisme et tradition*, Presses Universitaires de France, París, 1963.
- UÑA SARTHOU, J.: «Crónica de quincena», *La Enseñanza*, nº 20, Madrid, 25-VII-1986.

- VALLES, A.: *Enseñanza de la Geografía*, Conferencia dada el día 27-VII-1887 en el Salón Doctoral de la Universidad por..., Profesora Normal y Directora de una escuela pública de Barcelona, Barcelona, 1888.
- VARIOS: *En el Centenario de la Institución Libre de Enseñanza*, Tecnos, Madrid, 1977.
- VICENTE MOSQUETE, M^a T.: *Eliseo Reclus: La geografía de un anarquista*, Los libros de la frontera. Barcelona, 1983.

- VIDAL DE LA BLACHE, C.: «La Geografía en la escuela», *B.I.L.E.*, T. XLI, nº 686, 1917, pp. 164-170.

SIGLAS

- B.I.L.E. = Boletín de la Institución Libre de Enseñanza.
- B.S.G.M. = Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid.
- B.R.S.G.M. = Boletín de la Real Sociedad Geográfica de Madrid.